

Rivadeneyra A., Jorge
Historias del como si

Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura, vol. XIV, núm. 2, julio-diciembre, 2008, pp. 375-386
Universidad Central de Venezuela
Caracas, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=36414221>

HISTORIAS DEL COMO SI

Jorge Rivadeneyra A.
IIES-FACES-UCV

BRISEÑA

Estamos en una era nodal, dijo Briseña. Nadie entendió a qué se refería, y ella puntualizó que según su saber y entender nodal era un sistema de confluencias, en el doble sentido de lo que viene y lo que se va, por ejemplo un aeropuerto donde despegan y aterrizan aviones de toda procedencia, en este caso de Europa, claro, desde donde acababan de llegar los novedosos decires de la postmodernidad. ¿Nodal vendrá de nudo? Puede ser, porque anudar es juntar, unir sólidamente, tanto que no se puede abrir, como le ocurrió a Alejandro el Grande con el *nudo gordiano*. ¡Y qué, vayaviendo! En los alrededores se decía que se estaba uniendo separando dos épocas, la modernidad y la postmodernidad, bastante ruido durante las presentaciones de la postmodernidad en seminarios, simposios y conversatorios a los que se asistía con el semblante de conjurados para escuchar a doctos oriundos de por acá y a otros de por allá. Se decía bajando la voz, como cuando se trata de un secreto, que había muerto el sujeto. Muchos de los asistentes creían que sujeto es lo mismo que individuo, y miraban con disimulo, de reojo, tratando de descubrir a detectives empecinados en establecer quién era el muerto y cuál el criminal. Menos mal que posteriormente se llegó a saber que hay sujetos del conocimiento, de la voluntad, el sujeto trascendental, sujetos universales como Dios o la historia, y hubo una suerte de alivio cuando Agnes Heller aceptó visitarnos. Chiquita, vivaracha, de buen parecer la ex-discípula de Georg Lukacs. Con la autoridad que tienen los intelectuales europeos, dijo que “lo que se conoce como sujeto en la filosofía contemporánea no es pensado como un universal humano empírico, sino como una actitud real, que pertenece a la historia occidental”.

Es decir que era cuando menos difícil matar a este sujeto, entendido como interpretación de la existencia humana. Pero esta dificultad no amonstraba los impulsos homicidas de algunos postmodernos que anunciaban la muerte de la historia, de la filosofía, de la ciencia en general y especialmente de la ciencia política. A estos saberes se les acusaba de proceder de la modernidad. Es decir que es malo todo remanente de la modernidad, de la misma manera que para los gobiernos latinoamericanos todo lo que apesta tiene su origen en el gobierno anterior. Como si el pasado y el futuro fuesen negaciones recíprocas y sucesivas, y no conceptos que se reinvierten, como ocurre con Bolívar, pongamos por caso.

Así, cada que se quiere justificar algo, se le llama y él acude a la cita sin remilgos, da órdenes; cuando está de buen humor recuerda su decreto de guerra a muerte, o el fusilamiento de Piar. Después de lo cual retorna a su vivienda del otro mundo.

En uno de esos encuentros conocí a Briseña. Linda ella, a pesar de ser profesora de filosofía. Tenía una cabellera negra y larga, la mirada coqueta, y un conversar convidante. Y toda esta descripción sólo para relatar que por una extraña asociación de ideas se me desató un odio inusitado contra Schopenhauer, autor de "El Amor, las Mujeres y la Muerte", donde despectivamente afirma que las mujeres son unos seres de cabellos largos e ideas cortas. ¡Habrase visto! ¿De dónde sacó este señor que las ideas largas y el pelo corto son los símbolos de la inteligencia? Seguro que jamás conoció a nadie semejante a Briseña. Se llamaba Briseña, sí señor, como si hubiese nacido en un país llamado Brisa y su nombre fuera el símbolo de lo nombrado, muy frescura, ella, y juguetona como la brisa. Elegante también, cultísima, tan inteligente que muchos postmodernos no se complejaban sólo porque eran físicamente un poco más altos que ella.

Así que Briseña era la negación objetiva de los insultos decires de Schopenhauer, y no sólo eso, sino que jovial y amistosa, como alguien que conoce la obligación de enseñar al que no sabe, tuvo a bien proporcionarme la fotocopia de un voluminoso libro, absolutamente desconocido por mí, llamado *The Philosophy Of As If*, de Hans Vaihinger, London Routledge & Kegan Paul LTD, 1949. Y en los puros comienzos del libro, como si desde la comodidad del escritorio se presenciara una avalancha, me encontré de manos a boca con un "creo que el pesimismo me ha dado puntos de vista más objetivos de la realidad".

Lo leí varias veces, no sólo a causa de estaba escrito en inglés sino porque mi madre, una de las profesoras de la especie, decía que su misión de vida era introducirme en las comarcas del optimismo. "Siempre adelante", y "yo soy un ser optimista/y en este mundo egoísta/me divierto sin cesar/el sinsabor es un cuento/yo no sé lo que es llorar/y siento en todo momento/una gran felicidad". Y estos son sólo andamiajes del "cada día amanece de nuevo". El mundo camina de peor a mejor tal como lo demuestra la teoría de la evolución, de Darwin, o el camino hacia el cielo prometido, que sólo es otro nombre de la teoría del progreso.

Después me encontré con que *as if* es igual a ficción modelada con la materialidad del juego, gran parte de la ciencia, de la filosofía y de la vida, de tal manera que lo que llamamos realidad es un conjunto de apariencias, de suposiciones y juicios a priori. ¿Cómo saber lo que piensa de ti la muchacha bonita, o el vendedor de baratijas? Es tan difícil que Gloria Stolk acudió a la magia e inventó un pueblo caribeño donde se veía en los cerebros transparentes los pensamientos de sus habitantes; pensamientos llenos de odio, de desprecio

al otro. Sin embargo, los pueblerinos se enmascaraban tratando de ocultar la vanidad y la envidia detrás de una sonrisa estereotipada.

Y Briseña, como se tratara de un silogismo, dedujo que esos pensamientos, previamente contaminados, se comunican mediante inflexiones-maldiciones del lenguaje. Y risamente, como quien remacha, anotó que Heidegger, en su Carta sobre el Humanismo, hace caso omiso de las invenciones de Gloria Stolk, y dice que el hombre es un proyecto lanzado hacia las cercanías de Dios, donde Dios no es el Nazareno sino un telos al que nunca se llega. Y este como si es una ficción que intenta irse más allá de la racionalidad, con la ventaja de que las ficciones nunca se verifican. Menos mal habida cuenta que de acuerdo al principio del predominio de los medios sobre los fines, el como si es la piedra sillar de la voluntad de vivir.

Y entre despoticamientos de la modernidad, Briseña insiste en que el as if en el campo de la ética y la estética, a pesar de ser el mundo de lo no-real, es el soporte de los valores. Y como quien corta el bistec del próximo almuerzo, dijo que el ser humano, gracias a un innato sadomasoquismo, es un obstinado buscador de la verdad, porque la verdad, ¡quién iba a creerlo!, también es un instrumento del poder. Se ha intentado hallarla en la religión, en la filosofía, en la ciencia. Y parece que deberíamos alegrarnos de que se haya fracasado en ese intento porque la verdad es el símbolo del poder en sí. Omnipotente. Inmisericorde. Antidemocrática por indiscutible. Como esa verdad alrevés de Nietzsche cuando dice que "todos los juicios son falsos". O sea la verdad de la falsedad. Frente a semejante poder, el como si es un diablillo juguetón. Risueñamente dice esto, eso, aquello es como si fuese la verdad.

De lo dicho se desprende que uno de los fundamentos de la realidad es la ficción. Eso lo supongo gracias al libro que me regaló Briseña, y que vagamente recuerdo que produjo algunas divergencias colaterales, como el poder explicativo de Marx confrontado con el de Nietzsche. Nunca terminamos con las divergencias y alimento la esperanza de que se mantengan, incluso a riesgo de que se sospeche haber malentendido a esos pensadores, o de no haberlos entendido en absoluto.

Cuando la postmodernidad se volvió trajinada, Briseña y yo dejamos de encontrarnos en uno cualquiera de los tantos seminarios y conversatorios.

Sin embargo, después de un prolongado trans-corre-tiempo, al fin y al cabo reapareció ella con la novedad de había fundado un restaurante llamado *Filosofía de los Banquetes*, o quizá *Metafísica del Gourmet*. No estoy muy seguro del nombre, pero le dije que me parecía originalísima la idea. ¿Preparaban la cosa en sí a la parrilla? O la teoría de la incertidumbre con salsa picante. Nos reímos

seriamente, como si estuviésemos saboreando El Hombre Unidimensional en su propia salsa, nada menos que en la Escuela de Frankfurt convertida en posada para turistas mochileros.

Después no la vi más. Me contaron que había viajado a España a desempeñarse como profesora de filosofía de la praxis en alguna universidad ibérica. Como no tuve tiempo de agradecerle por el libro que me proporcionó, lo hago ahora con abrazos y besos. Dos besos, como acostumbran en España.

LAS FICTIO JURIS

Entonces me enteré de que La Filosofía del Como Si es la teoría de los supuestos físicos y metafísicos, es decir de las ciencias, el derecho, el arte, la literatura y el sentido común. Las cosas son lo que se supone que son, es decir la objetividad interpelada porque la ficción también es objetiva, como ocurre en el derecho, por ejemplo, con las fictio juris, es decir ficciones que desempeñan el papel de parámetros de la verdad objetivas, con el fin de fundamentar los principios de los que se deducirán las variables y las excepciones del juzgar.

La abstracción jurídica llamada fictio juris establece una causalidad hipotética, que a más de dar coherencia a los mandamientos ordenadores, permite afianzar suposiciones tales como la de que todos los hombres son libres e iguales a sabiendas de que la libertad tiene tantas limitaciones que casi es una negación de sí misma, y la igualdad está mediada por los niveles de la voluntad de poder y por otras diferencias como las físicas, mentales o económicas. Pero las ficciones jurídicas establecen, 1) que el comprador sabe lo que compra. Salvo lesión enorme o dolo, esta suposición prohíbe que se deshaga caprichosamente el contrato de compra-venta, o que se incumplan sus cláusulas arguyendo, por ejemplo, que la mercancía que se quiso adquirir era un yate y no un submarino. 2) La ignorancia de la ley no excluye a persona alguna. Ni siquiera un abogado de memoria prodigiosa conoce todos los mandamientos legales existentes, pero esta ficción rechaza el argumento de que se cometió un delito por ignorancia de la ley. Que a nadie ni siquiera se le ocurra decir la maté porque no sabía que estaba prohibido hacerlo. 3) Tu voto es tu opinión es una ficción que se funda en la *rusioniana* voluntad general, es decir en la creencia de que el pueblo es el dueño del poder, confiriendo a la palabra opinión el significado de mandato, 4) Otra ficción es la de que las minorías se someten a las mayorías, como si la sociedad fuese una “asociación de hombres libres” y estuviese en asamblea permanente, en la que todos los problemas se solucionan mediante sesudas discusiones y el voto. Esta ficción omite las mutuas agresiones y lo que Maquia-velo llama la maldad natural del hombre.

EL CASTILLO

Es una edificación situada a media cuesta del cerro. Le llaman El Castillo a pesar de que no se parece a los burgos medievales que dieron nombre a ciudades como Hamburgo. Es enorme, está en ruinas y parece inaccesible a causa del muro altísimo que le separa de la calle por donde pasan automóviles afectados por la cuesta. Es como si fuese una cárcel por su aspecto sombrío, sin puertas ni ventanas, completamente desprovisto de habitantes.

Cuando dije es como si fuese una cárcel, la señora que me pidió la cola hasta su vivienda, dijo el inventor de la teoría de la relatividad no fue Einstein sino Jorge Manrique. ¿El poeta? ¡Caramba! Se diría que hay un resquebrajamiento de las molduras del pensamiento único. No había sospechado de los saberes de la mujer bonita que fumaba a mi lado, y gratamente sorprendido bajé el volumen del radio para escucharla. En uno de sus poemas, Manrique dice "en este mundo traidor/nada es verdad ni mentira/todo depende del color/del cristal con que se mira". Entonces ¿las cosas no son lo que son sino lo que se cree que son? Exactamente; en otras palabras, *intellectus adequatio rei*, como lo dijo Tomás de Aquino. La verdad es la adecuación entre el intelecto y el objeto, traduce, y con cierta sorna añadió: si eres miope y no ves el carro que se te viene encima, ¿ese carro no existe? Ella sonrió, supongo que por cortesía, porque como si no le importara mi sarcasmo, añadió, lo mismo ocurre con la incertidumbre. Se dice que la instituyó Heisenberg pero anteponiéndole la palabra "principio" para enfatizar en que se trata del fundamento y de la teoría de la incertidumbre. Aun cuando Heisenberg se refiere al destronamiento de la causalidad, incertidumbre significa no saber lo que va a pasar, con este significado la humanidad entera no viene padeciendo, por ejemplo cuando se intuye que hay la posibilidad de que el ser amado está a punto de aficionarse de otra persona.

Su manera de hablar, las inflexiones de su voz me recordaron a Briseña. ¿No será ella debidamente disfrazada? Impulsivamente le pregunté si no le gustaría tomarse un cafecito. Y ya instalados en una cafetería del camino, como si la conversación no se hubiese interrumpido, ella señaló que cuando Capra, en "El Tao de la Física" demuestra que las religiones y las filosofías orientales sostienen los mismos principios de la relatividad, de la física o de la teoría cuántica de los campos, peca de orientalismo porque no toma en cuenta que el cristianismo, muchísimo antes del siglo XIX demostró que las coincidencias se deben a que Dios creó el mundo guiándose por un proyecto maestro.

Con la subrepticia intención de cambiar de tema, dije un castillo entre los rascacielos de Caracas, ¡asombroso! He oído que comenzó a construirlo un moro emigrante, para que su joven amante la complazca. Pero ella se fue con otro un poco antes de la inauguración, y desde entonces el castillo ha ido des-

moronándose poco a poco, a causa de las ventiscas y los aguaceros producidos por las vaguadas caribeñas.

No obstante, sin el sonreír de Briseña, la docta señora, probablemente profesora, dijo, lo que abunda no daña, y si eso es cierto, vale la pena señalar que se ha comprobado experimentalmente que en el espejo no se refleja la imagen de la muerte, aun cuando la mujer de la guadaña esté ahí mismo, a punto cumplir con su cometido. Este señalamiento tiene por objeto enfatizar que esto mismo acontece en el área del electromagnetismo con la teoría de los campos: nadie sabe qué es la electricidad, tanto más que carece de características visuales, como ocurre con los cuerpos tangibles, pero la electricidad está ahí, lista para encender el bombillo si se presiona el interruptor.

Es como si las cosas estuviesen aquí y en otra parte razón por la cual la mujer del vecindario anda diciendo aquí puse y no parece. Eso se debe a que el como si es un sistema de hipótesis, aun cuando sería mejor decir conjeturas por cuanto si se dice hipótesis alguien puede pensar que se trata de problemas científicos. Entonces queda claro que el como si son conjeturas acerca de lo que no se conoce, por eso el hombre de la chaqueta azul acaba de decirle al que camina a su lado, ella luce como si fuera una flor, pero se debe aclarar que también actúa como si fuese una bruja si se pone brava, o cualquier otra cosa por lo astuta y reptante.

El como si también es la parte no matematizable de la teoría de la relatividad puesto que todas y cada una de las cosas son como si fuesen esto y aquello. Por eso, conversando con el fantasma de Bolívar, Neruda le dice, "eres, o no eres, o quien eres". Y Galileo inmortalizó eso de que "la naturaleza, creada por Dios, está escrita con caracteres matemáticos, y para conocerla hay que hacerle preguntas matemáticas y aprender a leer sus respuestas". Claro, es una galileada porque no es cierto que la naturaleza esté escrita de esa manera. Seguramente quiso decir es como si estuviese escrita así y asado, porque las matemáticas se aprende en las academias y todavía no existen la universidad de los platelmintos.

ADA SIN H

Timbró el teléfono, uno de esos celulares que rirrinen cuando no se espera ninguna llamada. Hola, dijo Fernando, como sin ganas. ¿Eres Fernando Cañarte? Sí, el mismo. ¿Quién habla? No puedo creer que no me reconozcas, dijo ella. Hay golpes en la vida, añadió como resentida.

¿Hay golpes en la vida, tan fuertes, yo no sé? Habrá leído a César Vallejo, sin duda. O quizás, quién quita, sólo se trataba del recuento inconsciente de que había sido “golpeada duro, con un palo duro”, insinuando que hay niveles del golpear, y que no se sabe en cuál de ellos se dice ¡basta! ¡Basta ya!

Esó pensó en ese momento, o muchísimo después, cuando Fernando se daba de cabezazos contra los muros virtuales del recuerdo. Pero ella se recuperó de inmediato porque risamente le dijo, te doy veinte segundos para que me identifiques. Su voz rememoraba a las flores cuando conversan en el atardecer, y esa cursilería fue lo único que se le ocurrió a Fernando; sin embargo, aguijoneado por la curiosidad y ese chinchín de la aventura, dijo, escúchame linda; no estoy seguro, pero tu voz se parece mucho a la de mi Hada Madrina.

Entonces hubo uno de esos silencios de las sinfonías, previo al ¡adivinaste!, como si las letras aumentaran de tamaño, tanto que Fernando sospechó que la muchacha, dónde diablos estaría, no era ninguna Hada Madrina, y asumiendo una seriedad postiza, preguntó ¿eres mi Hada con *h* o sin? Porque las Hadas con *h* son las genuinas, de marca registrada, como consta en mi manual de hadología. Ella rió como si quisiera compensar algún faltante, y poniéndose al descubierto dijo, pertenezco al género de las sin *h*, pero eso no le hace porque este modelo está catalogado en el renglón de la tecnología de punta.

Fernando enmudeció un tricito, pero como si se pusiera de pie dijo que no tenía motivos para dudar, pero hay una gran diferencia ortográfica. Ada sin *h* puede ser apócope de Adalberto, pongamos por caso, o una Eva que le robó la *n* a Adán, y en las dos suposiciones hay gato encerrado.

Y en son de juego, de esos del nunca terminar, dijo, está bien, eres un Ada sin *h*, pero tienes la varita mágica?

— ¡Qué cosas dice, muchachote! La varita la tienes tu, y uno de los atributos de las Adas sin *h* es el de conceder al varón toda la libertad de manejar la varita, y muy rió, como cuando las flores se ofrecen al sol.

A lo peor es una prostituta, pensó Fernando, y ella, como si hubiese oido sus sospechas, dijo, no tengo sida ni hay dinero de por medio. Y enfáticamente declaro que las Adas sin *h* hacemos el amor por el amor, tanto como se pueda, y si te place, incluso te brindo el vino, la música y los aderezos comestibles.

— ¿Cuándo podemos vernos? —preguntó Fernando.

Pero no hubo respuesta porque se apagó el teléfono. Supuso que se había agotado la carga de la batería, o que no le quedaba saldo, o que toda esa con-

versación fue una ficta porque luego verificó que la batería estaba cargada y que disponía de saldo. Tampoco se trataba de una broma porque en los teléfonos celulares aparece el número desde el que se ha llamado, y en este caso todo estaba en blanco. Fugazmente cruzó por su mente la palabra esquizofrenia. La borró de inmediato, mientras crecía la sospecha de que fue embrujado porque jamás pudo componer una melodía con la voz de la Ada sin *h*.

PENULTIMA VERSIÓN DE LA UTOPÍA

Ni los días, ni los años ni siglos tenían nombre cuando Dios se dio a sí mismo lecciones de Teorías de la Construcción. Al final de ese curso, se auto-adjudicó el Diploma de Arquitecto del Universo, y con el entusiasmo de quien ha conseguido el primer empleo, se dedicó a crear el mundo con ademanes comunes y corrientes, moviendo un dedo, por ejemplo, mirando fijamente lo que todavía no estaba hecho, o con palabras poderosas, como el hágase la luz. Háganse las aves. Los seres humanos. El Paraíso. *Todos los paraísos están hechos para perderse*, le dijo Gregorio Marañón desde una nubosidad que en ese entonces no existía y que actualmente se llama siglo veintiuno.

A pesar de que aún no se había inventado el uso de patentes ni de la propiedad intelectual, Dios estatuyó que Él era el único que podía diseñar y construir paraísos. El bautizo del primero de ellos, donado a los pioneros del planeta, no le satisfizo del todo porque la Serpiente demostró la posibilidad de derrumbar esa casa-posada. Y de nuevo la cantinga ésa de que *los paraísos se hicieron para ser destruidos*. Dios no escuchó pero percibió la hedentina de la disidencia. ¿No basta con mi voluntad de poder?, se preguntó, dialogando consigo mismo, es decir pensando. ¿Habré cometido errores?, y con esa interrogación creó la palabra error.

A pesar de conocer todos los idiomas y dialectos que aun no se habían inventado, Dios jamás aprendió ni entendió muchas palabras, las audacias de la esperanza, pongamos por caso, una especie de salvavidas que ya comenzaron a fabricarlo, y el futuro, ¡vaya!, si sólo es un presente que camina. Y sabiduría. ¿Sabiduría? La palabra carecía de significado para Él, que lo conoce todo, y supuso que era un baremo de la impotencia. Y de nuevo el olorcito de la disidencia camuflada cuando Einstein, desde la nubosidad número veinte, dijo “Dios no juega a los dados”. Está sugiriendo que no improviso, dijopensó, e inventando el vocablo autocítica, sospechó que se había equivocado más o menos dos veces; a saber: 1) Cuando potencializó a la Serpiente como parte visible de la subjetividad humana. 2) Cuando le pareció un pasatiempo profundizar en la lógica de las contradicciones y en las anomias de la razón pura. Sin embargo, urgido por las tareas de un Arquitecto del Universo, decidió que ese penoso asunto

deberá explicarlo más adelante Stephane Lupasco y Emmanuel Kant, respectivamente. Y con la neutralidad que tienen los dioses, se limitó a llamar utopía a cualquier intento de construir paraísos sin su firma. Y de una vez para siempre, voluntaristamente, determinó que esos intentos no sólo fracasarián irremediablemente, sino que constituirían actos impíos, verdaderos ateísmos. Y machaconamente dijo, si Soy El Arquitecto del Universo, sólo yo puede hacerlo.

Desde entonces, utopía no es el lugar que no existe, sino la microfísica de lo absolutamente imposible. Y burlonamente dijo, pero todos creerán que es posible construir la Torre de Babel y el sado-masoquismo será uno de los sobrenombres de esos intentos fallidos.

INGENIERÍA GENÉTICA

La prensa publicó la noticia de que científicos ingleses crearon embriones híbridos formados a partir de material genético humano inyectado en un óvulo de vaca. El propósito de este experimento es el de obtener células madre, útiles para tratar múltiples enfermedades como el mal de Alzheimer, el de Parkinson, la atrofia muscular, problemas cardiovasculares, entre otros. Noticias como esta han suscitado la esperanza de los desahuciados, pero también el repudio de los creyentes con el argumento de que sólo Dios tiene la facultad de crear o modificar la vida. También hay muchas dudas de científicos temerosos de que esos inventos produzcan monstruos, de acuerdo al sistema causal de que por hacer el bien se hace el mal. De acuerdo a este principio, vigente desde que los dioses crearon el mundo, una causa conocida puede producir efectos desconocidos, como ocurre con los medicamentos que curan y matan al mismo tiempo, habida cuenta de que el bien y el mal están intrínsecamente unidos, como si fuesen un uno de todo lo que existe.

Pero los investigadores autores del proyecto argumentaron que una de las características de la vida es la producción, almacenamiento, transmisión e intercambio de información. Es decir que la vida tiene la potencialidad de transmitir información, por lo cual, diferentes organismos pueden separarse, implantarse y efectuar sustituciones. Por eso se dice que la frontera entre la vida y la muerte no es la frontera sino una bifurcación. Es decir que la causa y el efecto son ácronos; se hallan ínter vinculados y el uno se convierte en el otro. Es decir que la vida es una sola, y las diferencias son el resultado de variables organizativas de las estructuras vitales. Por todo esto, es posible intercambiar genes humanos con los de conejos o vacunos. Sin embargo, de acuerdo a los especialistas, los animales más idóneos son los cochinos, llamados también marranos, puercos o cerdos. Argumentan que sus órganos internos son notablemente semejantes a

los de los humanos, tanto que se podría intercambiar sus corazones, sin temor al rechazo.

La semejanza entre estas dos especies es impresionante. Por eso se hacen bromas. Se le llama cerdo al policía de la esquina, o cochino al que no se baña con frecuencia, puerco al desagradecido. Y se hacen muchas suposiciones acerca del origen de estas coincidencias. Una de ellas tiene que ver con la guerra de Troya ocurrida al principio del mundo, y más concretamente con Ulises y su retorno a Itaca, donde esperaba consolar a su desconsolada esposa Penélope.

De acuerdo a Homero, al algunos llaman el más célebre historiador, otros poeta, mitólogo o mitómano de la Grecia antigua, después de concluida la guerra de Troya, Ulises emprendió el retorno a su patria surcando un mar desconocido. Por distracción, algún marinero abrió la bolsa de los vientos y tuvieron que enfrentar unas tormentas llamadas *furia de los dioses*, conocieron seres extraños como los lotófagos, estuvieron a punto de ser exterminados por los cíclopes así como por seres tan fantásticos como las sirenas y otras mujeres con la apariencia de medusas. El arma fundamental de Ulises era la astucia, y gracias a ella conocer quería decir darle la cara al peligro, encontrando soluciones cuando ya todo parecía perdido. Y un día, cuando parecía que el mar se calmaba, avisaron una isla, a la que llamaron Eola, y como nombrar eras apropiarse del objeto nombrado, antes de desembarcar envió un destacamento explorador. Y ellos, tan cautelosos, sobrepasaron las marismas, reptaron por acantilados, y ya en la zona boscosa, avanzaban paso a paso por temor a emboscadas de bandidos o a los ardides de sátiros y quimeras, y de pronto, al final de una planicie poblada por animales de diferente especie, divisaron un impresionante palacio.

Tomaron ese rumbo muy contento y su alegría se acrecentó porque en la puerta principal una mujer de impresionante belleza, les hacía señas de que sigan adelante. Tan cordial, ella, les hacía genuflexiones como si ellos fuesen príncipes. Bienvenidos, les dijo. Háganme el honor de seguir adelante. Y como las sorpresas se producían una tras otra, la mesa estaba servida.

La bella mujer les dijo que se llamaba Circe. Había preparado un banquete porque sus vigías le informaron que ellos venían procedentes de un barco fondeado en la bahía donde se encontraba su isla.

Los guerreros marítimos comieron exquisiteces, bebieron y se emborracharon y no se percataron de que uno tras otro se iban convirtiendo en cochinos. Sin embargo, hay quienes dicen, ¡nada de eso! No se transformaron en puercos después del banquete, sino una vez que Circe hizo el amor con cada uno de ellos en noches sucesivas.

Mientras tanto, Ulises les esperaba impaciente, lleno de funestos presagios habida cuenta de que a lo largo de viaje él mismo había comprobado que el otro nombre del mundo era peligro. Desprovisto de alguna señal, cualquier mensaje, llamó a Hermes. Este era uno de los dioses de su confianza, y le pidió información y consejo. Escucha, le dijo Hermes, la dueña de la isla es una bruja, y valiéndose de sus poderes ha convertido a tus guerreros en cerdos. Para rescatarlos, debes dirigirte al palacio de Circe como un turista cualquiera, pero provisto de este antídoto infalible llamado *moly*.

Con ese amuleto, cuando Circe le ofrezca una copa, cualquier manjar o sus caricias, Ulises tan sólo debía apretar la hierba para anular el hechizo. Dicho y hecho. El astuto navegante no sólo anuló las brujerías de Circe, sino que tuvo con ella tres hijos, y entre caricia y caricia logró que ella devuelva su condición de humanos a los guerreros trasformados en cochinos.

Pero Ulises no verificó la transmutación y Circe, envuelta en la nube del amor, había olvidado cuáles eran los marineros encochinados y cuáles los muchos otros de distinta procedencia. Así que olvidó humanizar a los que debía. Entonces se esparció el rumor de que Circe tenía una manada de cochinos que no eran cochinos sino seres humanos. Con la misma velocidad con la que se reproducían las camadas de cerdos, se esparcieron los rumores de que los seres humanos provienen de cochinos, o viceversa, y los patriarcas de semitas y cananitas decretaron en nombre de Dios la prohibición de comer carne de puerco para no incurrir en antropofagia, como dicen los bien hablantes, o en canibalismo como actualmente dice todo el mundo.

Hay pueblos que no recibieron la noticia de esa prohibición, y ejercen el canibalismo con mucha alegría con el argumento de que la carne de puerco es la más sabrosa que todas las carnes conocidas.

SIRENAS

En sus interminables viajes alrededor de la ciudad, que él llamaba El Mundo, descubrió que no sólo hay sirenas, sino también *norenas*. Las sirenas son mujeres oceánicas de la cintura para arriba y pisciformes de la cintura para abajo, razón por la cual en ningún libro de mitología se habla de la existencia de sirenos. De esto se deduce que están condenadas a una soltería perpetua.

Las *norenas*, en cambio, son alrevés, es decir tienen cara de pargo, de anguila y hasta de langosta. Acuciosas investigaciones le llevaron al descubrimiento de que las *norenas* son las preferidas por los pescadores de mar afuera y por los

navegantes solitarios, esos que surcan los siete mares del planeta en veleros, completamente solos porque les es insopportable el diálogo con sus semejantes.

Y como si fuese un velerista, también descubrió que la palabra noreña del *aquaforum*, el idioma de los habitantes fluviales, lacustres y marinos, ya olvidado después de la centenaria guerra que determinó la colonización de los continentes por parte de los que fueron derrotados por los acuarianos. En ese idioma, *sira* significaba mujer, y *ena* la que canta y encanta. *Nore* quiere decir la que no habla. Es decir que las norenas tienen las virtudes del erotismo sin el vicio de la habladuría, de la discusión y el insulto.